

ct

La habitación cerrada

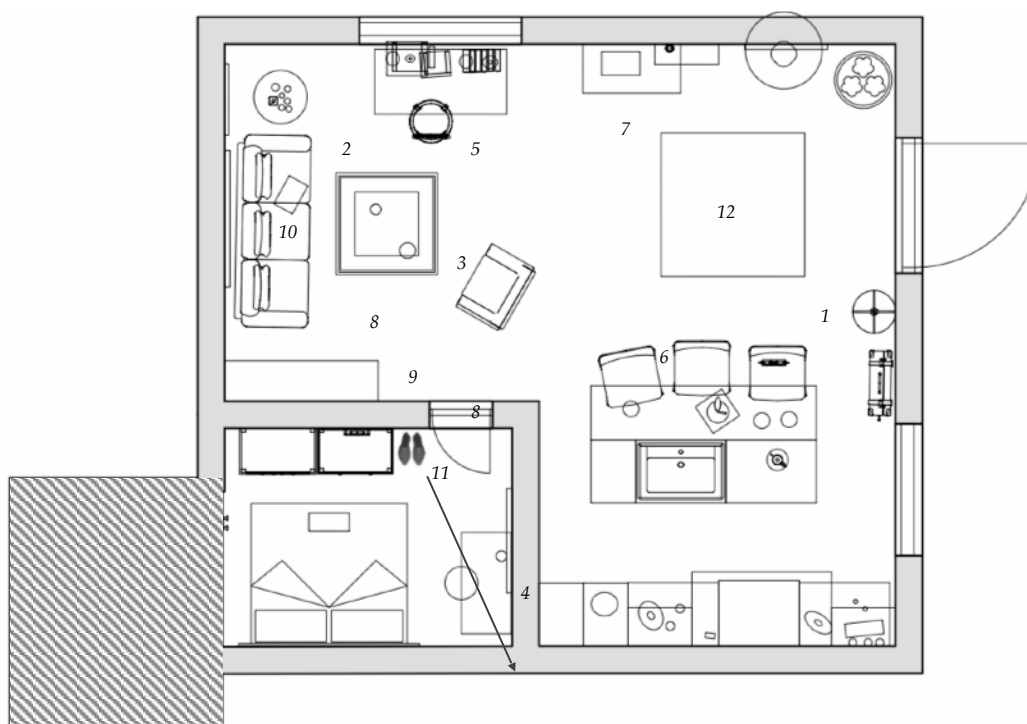
una historia de terror-fantástico

de
Loredana Volpe

(fragmento)

Pieza original a partir de los cuentos
de W.W. Jacobs, Barry Perowne y Frank Belknap Long

BARCELONA, 2022



ACTO I

1. *La llegada*
2. *El enigma perdido*
3. *La cuarta dimensión*

ACTO II

4. *El encuentro*
5. *Viajar en el tiempo*
6. *El primer deseo*

ACTO III

7. *Curvas y ángulos*
8. *Repetición*
9. *En el interior de una esfera*

ACTO FINAL

10. *Después del entierro*
11. *La habitación cerrada*
12. *Los últimos deseos*

この世界には、偶然というものは存在しない。
ただ、避けることのできないことがある (*)

—Yūko Ichihara,
de *xxxHolic*

(*) «En este mundo no existen las coincidencias,
solo existe lo inevitable.»

2. El enigma perdido

Personajes:

EDMUND, dramaturgo desempleado

SAMUEL

Se abre la puerta de la habitación contigua. Edmund está sentado en el escritorio tomando notas con asombrosa agilidad si observamos el hecho de que lleva un cabestrillo que solo le permite hacer uso de una mano.

SAMUEL

Fabio me ha dejado entrar.

EDMUND

(Escribiendo). Pasa, pasa. Dame unos segundos y acabo.

SAMUEL

Me ha sorprendido que no estuvieras en tu habitación. Ya estás mejor, entonces.

EDMUND

(Responde distraídamente, concentrado en cambio en los apuntes). Sí.

SAMUEL

No han pasado ni dos semanas desde el accidente. Deberías estar en cama, como te ha dicho el médico, recuperándote.

EDMUND

(Concentrado aún en los apuntes). Trece días.

SAMUEL

Te he traído una botella.

EDMUND

Sí, sí.

SAMUEL

¿Sí? ¿Me la bebo solo?

EDMUND

Sí... No. Lo siento, *mon amour*. Estaba... Ya casi estaba... No importa. *(Levantándose. Lo abraza.)* Qué gusto que hayas venido, Samuel. *(Cogiendo la botella.)* ¿Campari? *(Murmurando.)* Me parece que tengo vermú... ¿Te apetece un negroni?

SAMUEL

No estaba seguro de si podías beber aún.

EDMUND

(Desde el minibar, a un lado del sofá, abriendo la botella y hablando para sí). Y queda algo de ginebra. ¿Qué quieres decir?

SAMUEL

¡Pero si ya estabas bebiendo!

EDMUND

Solo un vasito de *whisky*. Dicen que es muy bueno para el corazón y para calmar los nervios. Siempre me tomo uno antes de dormir. (*Preparando las bebidas.*)

SAMUEL

Pero si es de día.

EDMUND

(*Entregándole el vaso a su amigo*). ¿Tan pronto ya?

SAMUEL

¿Cuántas horas llevas trabajando?

EDMUND

Desde que me dieron el alta. (*Brindando.*) Ya casi estoy terminando la obra. Voy por el último acto.

SAMUEL

¿La de la pata de mono y los tres deseos?

EDMUND

Esa apenas la estoy empezando.

SAMUEL

Ya sé. ¿La del crimen en la habitación cerrada?

EDMUND

En una habitación con puertas y ventanas cerradas, y aseguradas por dentro, esto es importante, se comete un terrible asesinato. ¿Cómo escapa el asesino?

SAMUEL (*Bebe antes de responder*). Quizá había algún resorte oculto por alguna parte, en una de las ventanas.

EDMUND

Esa es la admirable solución que le da Poe al problema en *Los crímenes de la calle Morgue*. Sin embargo, y aunque es un cuento sin duda magistral en su narrativa...

SAMUEL

Lo es.

EDMUND

(*Continúa*). ...el autor recurre a la intervención de un orangután de habilidades *sobrehumanas* para explicar las extrañas circunstancias del crimen, y no solo eso, se vale además de una curiosa ventana con resorte por la cual puede escapar el perpetrador, una ventana cuyo *clavo* pasa desapercibido sorprendentemente para los investigadores, pero no para Auguste Dupin, claro está. No. Esto es diferente. Supongamos que en este caso las ventanas no disponen de tal mecanismo, es más, supongamos que ni siquiera hay ventanas, y que las puertas están cerradas y bien aseguradas por dentro y que el asesino es tan normal y tan humano como tú o como yo.

(*Samuel ríe.*)

SAMUEL

Que alguien me explique que tienes tú de normal.

EDMUND

(*Continúa*). Yo hablo de una solución *verdadera* al enigma del espacio cerrado.

SAMUEL

Quizá el asesino atacó a la víctima antes de que se encerrara dentro de la habitación.

EDMUND

(*A punto de hablar; enmudece*). Esta sí que es buena. (*Brindan.*) Pero no. Tenemos pruebas de que el crimen se cometió dentro de la habitación.

(*Pausa.*)

SAMUEL

En ese caso, no sabría decirte cómo ha podido entrar a la habitación, cometer el crimen y escapar sin que lo vieran.

EDMUND

¡Exacto! ¿Cómo podrías saberlo? Yo lo sabía, Samuel, hace unos días, antes del accidente lo sabía. Una docena de escritores, mucho mejores que yo, han tratado el tema del espacio cerrado, pero ninguno ha podido resolverlo de forma convincente. Pero yo lo había resuelto. Era tan sencillo, tan obvio, tan claro... ¡Y ahora lo he olvidado! ¡Es ridículo!

SAMUEL

Seguro que, si descansas unos días, se te despeja la mente.

EDMUND

¿Descansar? (*Parece desesperado.*) No descansas cuando tienes algo así entre manos. Estos días he vivido tan intensamente las vidas de cada uno de mis cinco personajes que solo cuando he tratado de escribir la última escena del último acto comprendí lo que había perdido. En esencia, ¡todo el drama! Lo que hacía que la pieza fuera única. ¿Cómo pudo mi protagonista haber sido apuñalada en

una habitación sin ventanas en la que se había encerrado con llave?
¿Cómo pudo haber entrado el asesino?

SAMUEL

Ya estaba dentro, quizá.

EDMUNDO

¿Y cómo hizo para escapar y que la puerta permaneciera cerrada por dentro? No he pensado en otra cosa desde aquel día. El final, ¿cuál era el final? (*Pausa. Se levanta, camina de un lado a otro.*) Pero la idea no quiere volver. No, no, la única forma de saberlo es hablando con aquel hombre.

SAMUEL

¿Qué hombre?

EDMUND

Un hombrecillo con el que estaba bebiendo cuando...

SAMUEL

(*Alzando el vaso.*) ¿Estás seguro de que no era yo?

EDMUND

No estoy bromeando.

SAMUEL

¿Y qué pasó con el hombre?

EDMUND

No sé. Estábamos en el bar de siempre, el 14 de la Rosa, hablando sobre el argumento de la obra y sobre cómo podría resolver el final. (*Bebe.*) Aun no entiendo por qué, pero aquel hombre le hubieras contado cualquier cosa.

Sentí por él un cariño de hermano casi instantáneo, aunque quizá fue por los martinis. Recuerdo que salimos juntos, unas horas después, era bastante tarde... pero en ese momento... me atropelló el taxi y no supe nada más.

SAMUEL

¿Cómo se llamaba? El hombre.

EDMUND

No me acuerdo. Íbamos de un bar a otro. Habíamos bebido mucho y yo iba tan borracho que aquel hombrecillo me llevaba por el brazo —de eso sí que me acuerdo, porque con mi constitución “atlética”, como comprenderás, no es nada fácil—, pero su nombre... No estoy seguro siquiera si me lo dijo.

SAMUEL

Si no sabes cómo se llama, veo difícil que puedas encontrarlo. (*Bebe.*)

¿Y a Fabio le parece bien que estés por ahí bebiendo hasta tarde con otro hombre?

EDMUND

(Inmerso en sus pensamientos). ¿Acaso no salimos tú y yo a tomarnos algo de vez en cuando?

SAMUEL

Aunque es muy extraño.

EDMUND

¿Qué parte de la historia?

SAMUEL

No, no, Edmund, piensa: ¿si tú hubieras estado bebiendo con un «camarada» durante toda la noche —con alguien que te inspiraba tanta confianza, como dices—, y, de pronto, esa persona tiene un accidente, te hubieras dado a la fuga así, sin dejar rastro?

EDMUND

Hombre, eso es un poco precipitado. Fue él quien llamó a la ambulancia... *(Calla. Silencio.)* No, no fue él. *(Pausa.)* Cuando desperté ya estaba en el hospital y quien me acompañaba era un chico, el camarero. No había nadie más. *(Pausa. Vuelve a sentarse.)* Es cierto que aquel hombre apenas me conocía.

SAMUEL

Aun así... Cualquiera otra persona se hubiera puesto en contacto o hubiera dejado algún mensaje para saber cómo estabas.

EDMUND

A lo mejor no podía quedarse por... cuestiones personales.

SAMUEL

Es muy curioso. Tal vez puedas preguntar en el bar, quizá el chico te dice algo más sobre él.

EDMUND

Eres un genio, Samuel. *(Levantándose apresuradamente, deja la bebida sobre la mesa de centro, lo besa y se dirige hacia la puerta de salida. Coge el abrigo.)*

SAMUEL *(Siguiéndolo).* ¡Por Dios! Cuando te hayas recuperado del todo... ¡Espera!

(Salen. Negro.)